
ESPECIALISTA INTERNACIONAL DE UNICEF

ENRIQUE DELAMÓNICA

Buenos días a todas y todos. Espero que tengan todos muy buenos días. Lamento que tienen tantas presentaciones una seguida de otra. Espero que haya luego un espacio para debate. Quiero agradecer a los organizadores de este evento por haberme invitado, en especial a los colegas del sistema de Naciones Unidas, los colegas de UNICEF. Es un gusto poder disfrutar una vez más de la famosa hospitalidad del Paraguay, estoy contento de estar acá.

Vamos a hablar un poquito de la historia de la medición de la pobreza infantil y cómo en una colaboración entre UNICEF y CEPAL tenemos datos que nos permiten estimar, no solamente la incidencia, sino también la evolución en el tiempo de la pobreza infantil y relacionar eso con las medidas específicas de políticas.

“Historia” de la medición de la pobreza infantil

- 2000: La reducción de la pobreza comienza con los niños
- % de familias debajo de la línea de pobreza
- Mayor natalidad en familias pobres
- Muchas limitaciones
- Pero se introducía la multi-dimensionalidad



En UNICEF estamos midiendo la pobreza infantil al menos desde el año 2000, donde se hizo una publicación que se llamaba “La reducción de la pobreza comienza con los niños”. Esta publicación tenía una estimación del porcentaje de niños bajo la línea de pobreza monetaria, pero también presentaba, por primera vez, la concepción de la pobreza multidimensional. Pero no la

teníamos medida en el año 2000, eso llegó un poquitito más tarde, en el año 2003, cuando se hizo la primera medición internacional con la misma metodología, con el mismo tipo de fuente de información, las mismas dimensiones, umbrales, etc.



Esa primera estimación se siguió haciendo en varios países a lo largo de la década entre el 2000 y el 2010 con iniciativas nacionales y un estudio global. A partir del año 2009, una colaboración con la CEPAL permitió, al año 2010, presentar una publicación que se llamaba “Pobreza Infantil en América Latina y el Caribe”. En base a esas estimaciones se prepararon módulos de entrenamiento a los colegas de las oficinas estadísticas nacionales sobre cómo estimar la pobreza infantil. Eso también permitió hacer luego una estimación adicional en el año 2013 en la publicación de Panorama Social de la CEPAL, que presentaba la comparación en el tiempo, entre el año 2000 y el año 2010, en qué es lo que había pasado con la pobreza infantil.

Y como ustedes saben, luego de eso, en el año 2015, como comentó muy bien Iván González, tenemos las metas de desarrollo sustentable, cuyo número 1.2.2, perdonen el tecnicismo, pero es como nos referimos a esto, promueve la medición de la pobreza multidimensional para distintas edades, eso es exactamente como está mencionado en los objetivos y en los indicadores.

Pero, más allá de lo que pueden decir los ODS, ¿cuáles son los motivos más intrínsecos no puramente burocráticos dentro de la estratósfera de las Naciones Unidas? ¿Por qué queremos medir la pobreza infantil en forma específica e independiente de lo que pasa con los adultos?

Punto número uno: es un punto que todos los panelistas al principio mencionaron, la pobreza monetaria no nos alcanza para entender cabalmente el fenómeno de la pobreza, específicamente hablando de la infancia. El dinero, no necesariamente puede comprar lo que los niños o las niñas necesitan.

Por ejemplo, si vive en una zona rural, y este es el ejemplo de Marina, si la educación no está presente, si no hay escuelas, si no hay centro de salud, por más dinero que usted tenga, no puede realizar el derecho a la salud o el derecho a la educación. El dinero en sí mismo no alcanza, porque es solamente un medio, y si lo que usted quiere comprar ahí no está, no sirve.

Otro punto. Este es un punto que genera a veces un poquito de confusión entre algunos colegas. Aumentar el ingreso, en realidad, puede perjudicar a la infancia, piensen, ¿se les ocurre algún ejemplo?, ¿cómo es que estoy diciendo yo acá parado frente a ustedes que aumentar el ingreso perjudica a la infancia? Depende de la fuente que genera ese ingreso adicional, si ese ingreso adicional viene, por ejemplo, porque los niños han sido enviados a la calle a mendigar o a trabajar, limpiando el parabrisas de los autos, ese es trabajo infantil. Puede ser que ahora el hogar tenga un ingreso por arriba de la línea de pobreza, pero, gracias, prefiero que eso no pase, porque están mandando los niños a trabajar a la calle.

También puede ser que la familia, por no enviar a los niños a la calle, trabaja el papá, la mamá, trabajan 15 horas por día, porque los sueldos que consiguen no les alcanza. Pero



entonces, en pos de aumentar el ingreso, dejan abandonados a los niños, todo el día, sin cuidado. Hay que pensar muy bien qué es lo que está pasando entre el ingreso familiar y la situación de la infancia.

Aparte, sabemos certeramente que las necesidades que tiene la infancia son distintas de las necesidades que tienen los adultos. Esto tiene que ver en términos de inmunización, los gastos relacionados con ir a la escuela, la nutrición, todos estos son diferentes, entonces, cualquier medida que tengamos de pobreza que me oscurezca, ustedes ahí no lo ven, pero acá yo tengo un cartel azul que asusta bastante porque es la cuenta regresiva.

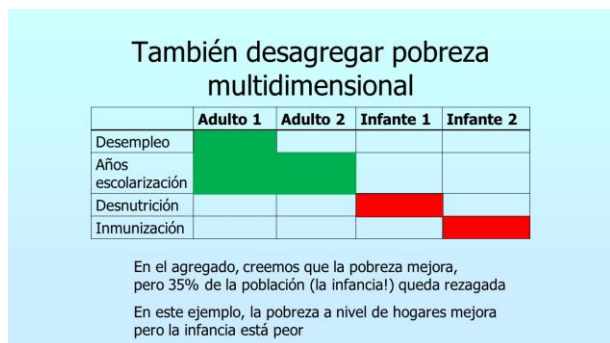
Cualquier medición de la pobreza que tengamos, tenemos que poder separar qué es lo que está pasando dentro de ese hogar con la infancia, porque si no, podemos equivocarnos en nuestra medición de que es lo que está pasando con la población total.

Por último, respecto a este punto, la infancia es un período particularmente importante en el ciclo de vida. Yo les puedo comentar, por ejemplo, que hoy a la mañana, porque los organizadores me han permitido alojarme en un hotel relativamente cómodo, he tenido un opíparo desayuno, si yo pudiera no comer el resto del día, a mí me haría muy bien y quizás mañana tampoco deba comer, pero el niño que no come hoy, no crece, sus neuronas no se conectan como deben conectarse y eso ya no se recupera más en el futuro. Entonces, las necesidades de la infancia, hay que cumplirlas hoy, no pueden esperar y eso es diferente de la situación de los adultos.

¿Qué tiene que ver esto con las políticas públicas?

Supongamos que queremos aumentar el ingreso de las familias, aumentamos la cobertura del seguro médico, hacemos campañas de alfabetización y, si ustedes quieren, si bien no es pobreza, porque tiene que ver con temas de violencia, supongamos que disminuyen los ataques a los conductores de automóvil en la ruta. Todo esto es muy bueno para los adultos, muchísimas gracias, pero eso no implica que, por ejemplo, los niños están trabajando, las niñas no son llevadas al hospital o a la clínica, ni los niños ni las niñas van a la escuela, hay violencia en los lugares de juego. Entre paréntesis, ni siquiera hemos medido la desnutrición, que en general no medimos para los adultos, entonces, pensamos que nuestras políticas están yendo muy bien y a los adultos les está yendo fantástico, pero nos estamos perdiendo qué es lo que pasa con la infancia.

Si me permiten un ejemplo más para estar bien alineado con las cosas que presentaba Iván. Tenemos un ejemplo numérico sencillo, donde tenemos una familia, pero no son todos adultos en la familia, hay dos adultos y hay dos niños o niñas. Vamos a medir la pobreza multidimensional, por ejemplo, midiendo el desempleo de los adultos. Obviamente, los años de escolarización de toda la familia, la desnutrición y la inmunización y esto es lo que medimos.



En color verde, porque en general, por los semáforos y esas cosas, lo verde es lo que va para adelante y lo que va bien, lo que vemos en color verde es que el desempleo disminuye. Este adulto está mejor que antes. El otro adulto en la familia ha conseguido acceder a la universidad o a algún tipo de programa que ayuda a la educación de los adultos. El otro adulto

también. Todos los adultos en la familia están mejor, pero, uno de los niños de esa familia ha empeorado su nivel nutricional y ha pasado a estar desnutrido y el otro no ha sido inmunizado como correspondía. ¿Qué es lo que está pasando en este caso? En el agregado creemos que la pobreza mejora, porque si hacemos los cálculos que bien nos presentó Iván con los promedios ponderados, etc., como hay más elementos que están mejor que los elementos que están peor, el promedio va para arriba y pensamos que está todo mejor, pero la infancia, que ustedes saben mejor que yo, es alrededor de 1/3 de la población en Paraguay, está quedando rezagada y no la estamos midiendo, sino la medimos en forma específica.

El nivel general, si uno solamente mide a los hogares parece que la situación mejoró, pero, efectivamente, la infancia está peor, entonces, necesitamos hacer la desagregación de la medida de pobreza específicamente para la infancia.

Para ello contamos, por suerte, con una larga tradición de distintas ramas de la literatura y de las ciencias sociales, desde los abogados hasta los politólogos, pasando por los filósofos, incluidos también las convenciones de derechos humanos y la noción específica, que agradecemos a los trabajos de los colegas que trabajan con el Alto Comisionado de los Derechos Humanos, la idea de los derechos constitutivos y los derechos instrumentales para combatir la pobreza.

Entonces, si yo quiero hablar de la medición de la pobreza multidimensional, en general, o de la medición de la pobreza multidimensional entre los niños y las niñas, la situación actual es la siguiente: podemos usar la privación múltiple en capacidades, podemos usar el IPM, Índice de Pobreza Multidimensional, está la medición de la CEPAL/UNICEF, hay algo que algunos colegas llaman la medición de Bristol, algunos de nosotros que tenemos un poquito más de canas, recordamos la medición de necesidades básicas insatisfechas, algunos colegas en UNICEF tienen otra cosa que llaman moda, parecería que hay una ensalada de opciones donde distintos estudios están utilizando metodologías diferentes y apuntando para distinto lado, lo que genera confusión entre ustedes, nuestras contrapartes.

¿Quieren que les cuente un secreto? Todas esas formas de medir que les acabo de mostrar utilizan exactamente la misma fórmula. Todos usan la fórmula de Alkire–Foster, pero con



algunas pequeñas, pero realmente no grandes diferencias en la aplicación, por eso es importante no quedarse en la discusión de la etiqueta o si es una metodología, son todos la misma metodología, pero tenemos que seguir ciertos principios básicos para ponernos de acuerdo. En ese consenso, yo no sé si ustedes recuerdan, hay la lámina muy ilustrativa que presentó Iván con cuatro elementos fundamentales para la medición de la pobreza multidimensional y una de ellas es: poder generar diálogo y consenso. Para poder llegar a ese consenso tenemos que ver cuáles son los principios que queremos medir en el índice de pobreza.

Queremos medir privaciones materiales. No es cualquier cosa la pobreza, estar triste no es ser pobre, no es que esté bueno estar triste, está muy mal estar triste, pero es distinto de la concepción de pobreza.

Entonces, queremos medir privaciones materiales claramente relacionadas con políticas públicas, porque poco me sirve a mí tener la medición muy sofisticada de algo de lo que no puedo hacer nada para resolver.

Como estamos hablando de la medición de la pobreza infantil, queremos pensar en los derechos de la infancia, pero no toda violación de derechos es pobreza, solamente aquellos que son constitutivos de pobreza.

¿Cuáles son los derechos constitutivos de pobreza? Aquellos que están claramente relacionados con una privación material, este es otro secreto, no lo cuenten, algunos colegas en UNICEF insisten que tenemos que poner como un elemento de medición de la pobreza, si los niños se lavan las manos.

Lo importante para medir la pobreza si los niños tienen acceso al agua y al saneamiento, es el derecho al agua, es el derecho al saneamiento que está en la Convención. No hay ahí una obligación a lavarse las manos. Es una buena cosa lavarse las manos, yo espero que todos ustedes se laven las manos cuando van al baño, pero yo les puedo asegurar, basado en esas estadísticas, que al menos un tercio de ustedes no se lavan las manos. No es que ustedes sean pobres, es que se olvidaron cuando fueron al baño de lavarse las manos. Es un problema de comportamiento, no es una privación material.

Queremos medir la pobreza de la infancia al nivel de cada niño o cada niña, por lo que mencionaba antes. La agregación a nivel del hogar no me sirve. Tenemos que pensar también en la no retrogresión de los derechos, esto es particularmente importante cuando hacemos desagregaciones entre zonas urbanas y rurales y decimos: "como son zonas rurales necesitan menos cosas, que vivan en una chocita, nomás porque qué importancia tiene".

Tenemos que tener ciertos umbrales mínimos de respeto de derechos que tiene que ser para toda la población, porque los derechos y su cumplimiento son universales, no son

distintos para distintas personas según en donde nacieron, y también tenemos que tener una medida de la pobreza multidimensional infantil que me permita cumplir con uno de esos principios básicos de los objetivos del desarrollo sustentable, que también mencionó perfectamente mi colega Iván, que es la idea de equidad y no dejar a nadie atrás. Entonces, tenemos que poder medir también la equidad y la profundidad de la pobreza infantil.

Todo esto implica que no deberíamos usar ponderaciones extrañas, o no naturales, o arbitrarias al momento de combinar las distintas dimensiones porque aparte, cada dimensión es un derecho humano y los derechos humanos o se cumplen o no se cumplen, no se cumplen de a pedacitos o fracciones.

También es importante limitar el número de dimensiones, porque si tenemos una medición de la pobreza infantil que tiene 57 dimensiones, las chances de que algún niño no cumpla algunas de las 57 va ser muy alto y van a ser todos los niños pobres y tampoco me sirve para enfocar las políticas.

Si bien queremos medir la pobreza infantil específicamente con lo que pasa con la infancia, no queremos completamente desligarnos de lo que pasa con los adultos, tenemos que encontrar una forma de integrar y coordinar estas mediciones.

Como dije antes, los umbrales se pueden adaptar. Yo voy a mostrar datos que hicimos, conjuntamente con la CEPAL, que tienen umbrales similares para todos los países. Pero eso no implica que distintos países no puedan tener umbrales más altos, pero no más bajos, y también tenemos que tener una medición que permita ver el impacto directo e indirecto de las intervenciones de políticas en la pobreza.



Entonces, ¿cómo definimos la pobreza infantil?

Lamentablemente en todo el mundo, hay muchísimas, demasiadas violaciones a los derechos de la infancia todo el tiempo, todos los días, desde que yo empecé a hablar hasta ahora, hay un niño o niña en Asunción con algunos de sus derechos violentados.

Pero, como decía antes, no todos constituyen pobreza infantil. Los que medimos para la pobreza infantil son la nutrición, la educación, el agua, la salud, saneamiento, vivienda e información. Para cada una de estas dimensiones tenemos umbrales e indicadores específicos, para poder identificar a la infancia pobre.



Esto fue lo que se hizo en América Latina, pero lo mismo se hace, lamento que quedó chiquita la transparencia, pero en otras regiones también esto es lo que sistemáticamente se mide.

¿Qué pasa con algunas dimensiones adicionales que muchos colegas, muchas veces nos dicen, deberíamos introducir?, por ejemplo, el trabajo infantil. El trabajo infantil es un problema, es una violación de derechos cuya causa muchas veces puede ser la falta de dinero, pero en realidad, lo que se está violentando ahí es el derecho a la educación, porque el niño no va a la escuela, o el derecho a jugar.

El embarazo precoz es otro terrible problema, pero lo que tenemos que medir ahí no es la incidencia del embarazo precoz sino la carencia del derecho a la salud y la salud reproductiva.

¿Qué podríamos hacer con el ingreso, con la falta de ingreso? La mejor opción es lo que mostró Iván que hace Coneval. Se cruza la carencia de ingreso con las carencias sociales o las privaciones de los derechos.

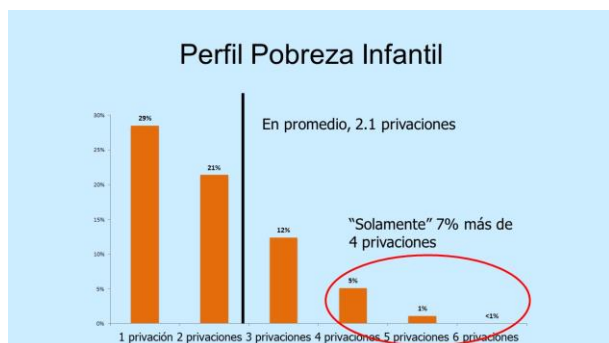
Con el trabajo infantil, con el abandono, la violencia, etc., en vez de tratar de ponerlos todos en un mismo índice que me queda abultado y después no entiendo bien a qué se debe, es mejor hacer análisis causales y de correlación que me permita ver el impacto de las distintas políticas.

La otra cosa que es importante pensar es que si bien nos interesa, y es muy importante saber el número, ¿qué porcentaje de niños o niñas son pobres? También es interesante pensar en el perfil de la pobreza. ¿Qué quiero decir con el perfil de la pobreza? Es importante saber cuántos niños están privados en una dimensión y en dos y en tres y en cuatro.

Podemos hacer, y yo sugiero que la forma de hacerlo es como lo hace desde hace muchos años la Coneval, es como lo hicimos cuando trabajamos con la CEPAL, decir con una privación el niño o la niña ya es pobre. Esa es la mejor forma de hacerlo, pero, algunos países dicen: ese número es muy alto, nos da 80% de pobres, mejor, tomemos dos. Si toman dos y toman sistemáticamente dos y para monitorear la evolución en el tiempo, siempre se toman dos, quizás eso no vaya a resultar en el fin del mundo, aunque no es la mejor forma de hacerlo.

Pero entonces, sí es interesante ver todo el perfil, los distintos porcentajes de la infancia que tienen una, dos, tres o cuatro privaciones, lo que nos permite también decir, por ejemplo, en este caso, que es un país concreto que no necesito mencionar, que en promedio los niños o las niñas sufren de dos y un poquito más de privaciones, es importante saber la incidencia. Esto lo mencionó bien Iván, es importante también saber el promedio de

privaciones que sufren los niños y también es importante saber qué es lo que pasa en la cola de la distribución.



En este caso, solamente el 7% de la población de niños y niñas tienen cuatro o más privaciones, quiere decir que están realmente muy mal, están aún peor que ese ejemplo de Coneval que mostró Iván González donde la pobreza extrema era tener tres privaciones o más, acá tienen cuatro o más, por suerte son relativamente pocos, pero ese número tiene que ser cero, 7% es una barbaridad.

El perfil de pobreza es lo que nos permite después también hacer la correlación con otras violaciones graves de derechos de la infancia, que no son derechos constitutivos de pobreza, en este caso, midiendo para distintos niveles de privaciones, empezando con el porcentaje de niños que no tiene ninguna privación, cuáles de ellos están registrados al nacer y cuáles no.

Para este ejemplo que también es fuente de dato verídica de un país concreto, podemos ver claramente cómo aquellos niños o niñas que tienen más y más privaciones, tienen menos y menos oportunidad de ser registrados al nacer.

Esto nos permite, claramente, direccionar las políticas. Sabemos quiénes son los niños pobres y sabemos exactamente dónde están porque los podemos distribuir geográficamente.

Solamente una transparencia, si me permiten, un poquito técnica, ya estamos casi sobre el final de la presentación, esto es cómo medimos concretamente la pobreza infantil.

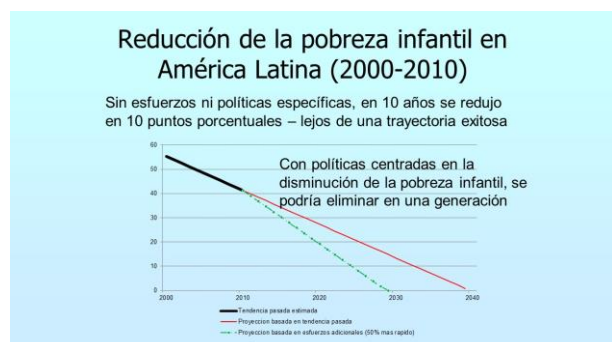
Tenemos las siete dimensiones. Cada una de esas dimensiones está claramente asociada en forma directa con un derecho de la infancia, incluido en la Convención de los Derechos de la Infancia, y tenemos cuatro niños (a, b, c y d), los ven a los cuatro niños sonriendo ahí, a cada niño directamente le medimos cada uno de los indicadores para ver si están privados o no de estos derechos. Vemos que el niño "a" está bien en las siete dimensiones, entonces no es considerado pobre. El niño "b" está mal en vivienda, entonces ven la tilde abajo, ese niño está considerado pobre. "C" tiene varios problemas, obviamente está peor, por eso tenemos que medir no solamente la incidencia, sino también la profundidad de la pobreza. Por suerte la niña "d" está bien, tiene todas sus dimensiones cubiertas.

En este caso, con el umbral con el que decimos que, al tener un derecho violado, un derecho constitutivo de pobreza, el niño o niña es pobre, en este caso 50% de la infancia es

considerado pobre, pero sabemos a qué niño le falta qué, esto es lo que nos permite decir esta es la medida de política que tenemos que utilizar y nos permite esto luego medir la progresión en el tiempo, porque si venimos trabajando, mejorando la vivienda, este niño o esta niña va a estar mejor. Si trabajamos saneamiento, este niño va a estar mejor. Lamentablemente “c” va a seguir siendo pobre, porque todavía tiene problema de nutrición y tiene problema en acceso a la información, pero el niño “b” ya no va a ser considerado pobre.

Esto quiere decir que la pobreza pasó de una incidencia del 50% al 25% y la profundidad pasó del 1 al punto 5. Antes teníamos cuatro privaciones, cuatro niños, una privación por niño en promedio. Ahora tenemos solo dos privaciones entre cuatro niños, tenemos en promedio, media privación por niño. Los cálculos son muy sencillos, muy claros de entender para todo el mundo.

¿Qué está pasando con la reducción de la pobreza infantil en América Latina en la primera década del siglo?



Buenas noticias. La medición, cuando la hacemos homogénea, con los mismos umbrales y los mismos indicadores para toda la región, estos son los datos construidos con los colegas de la CEPAL, la pobreza infantil viene bajando y bajó en promedio diez puntos porcentuales en diez años, que uno diría no está tan mal, pero es lejos de una trayectoria exitosa, porque a ese ritmo vamos a tener que esperar el 2040 para eliminar la pobreza infantil.

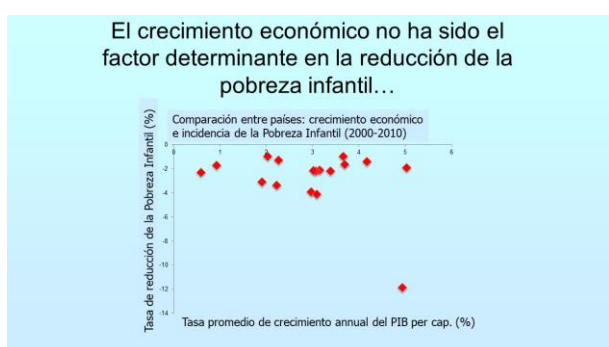
Pero lo importante a destacar es que se bajó a un promedio de un punto porcentual por año prácticamente sin hacer nada.

¿Ustedes conocen algún país en la región que haya tenido una gran iniciativa explícita de reducción de la pobreza infantil? No la ha habido, entonces, prácticamente sin prestar atención solamente como lo llamaba Iván, los frutos fáciles, los frutos maduros, la cosa como medio que andaba, pero es el momento de acelerar y si aceleramos entonces podemos como ven ahí en la línea verde podemos fácilmente duplicar la tasa de reducción, lo que quiere decir que en una generación podríamos eliminar la pobreza infantil de la región, si realmente ponemos ahínco.

Hay muchos que piensan que no hace falta esto que estoy diciendo, que no hace falta la política específica, porque con el crecimiento económico puede ser suficiente. Este gráfico que tiene país por país la tasa de reducción de la pobreza infantil de los distintos países comparada con la tasa de crecimiento del producto per cápita para esos diez años en esos

países, vemos que la relación entre la tasa de crecimiento económico y la tasa de reducción de la pobreza infantil es nula, el crecimiento económico no va automáticamente a traducirse en reducción de la pobreza infantil y no es porque lo digo yo, es porque lo dicen los datos.

Hay otros colegas que dicen: pero es fácil. Cuando ustedes miden la pobreza infantil, especialmente en algunos países de América Central, los guarismos son muy altos, tienen países con 40%, 50%, 60% de pobreza infantil, es fácil bajar del 60% al 40%.



Esta gráfica muestra la tasa de reducción promedio anual de la incidencia de la pobreza infantil comparada con el nivel inicial de la incidencia de la pobreza infantil y de nuevo no hay relación.

De hecho, aquellos países donde la tasa de incidencia es alta y no logran bajarla mucho, es por algún motivo. Es alta porque no se están preocupando, si no se

preocupan es alta y queda alta, no baja sola.

En aquellos países donde observamos que bajó la incidencia de la pobreza infantil, ¿qué pasó? En esta transparencia asociamos la reducción promedio de la pobreza infantil, que en algunos países fue muy poquito, porque era menos de 1% por año, en algunos países era un poquito más, entre el 1% y 2% por año, en algunos países era un poquito más rápido, más de 3% por año. Comparamos eso con el promedio del gasto de la inversión pública en temas de infancia.

¿Ven ustedes la progresión? Vean que interesante. Los países que menos gastan, menos del 10% dedicado a la infancia, es donde se creció menos. Los países donde están gastando cerca del 15% en inversión en infancia, inversión en educación, en salud, nutrición, etc., esos son los países donde la incidencia de la pobreza infantil está bajando. Hay una relación entre la inversión en infancia y los resultados en la reducción de pobreza infantil.

Esto, debo reconocer, tengo que ser honesto, las observaciones no son muchas. Dentro de cada uno de esos cuatro grupos que están clasificados hay heterogeneidad. Armamos los grupos menos de 1% entre 1% y 2% es medio arbitrario por qué 1% y no 1.5%. Todas esas cosas las podemos conversar, pero al menos vemos cierta asociación entre la inversión en infancia y la reducción de la pobreza infantil.

En conclusión, tenemos que tener claridad sobre las dimensiones que incluimos en la medición de la pobreza infantil. Tenemos que incluir todos y solamente los derechos



PLAN DE ACCIÓN RMADS 2017/2018
Foro Regional sobre Pobreza Multidimensional
Asunción - 2018



constitutivos. No es una medición de bienestar o de felicidad general, es pobreza lo que queremos medir.

Todos los derechos tienen igual ponderación, este es un principio básico del enfoque de derechos. Tenemos que pensar no solamente en la incidencia, sino también en el perfil y la correlación con otras cosas malas que pasan en la infancia. La pobreza infantil en América Latina, en el primer decenio de la década, por suerte, ha venido descendiendo, pero no al ritmo que nos gustaría. El crecimiento económico no cura la pobreza infantil. La inversión social sí ayuda a reducir la pobreza infantil y si todos juntos ponemos ahínco y esfuerzo, y monitoreamos y medimos qué es lo que está pasando con la pobreza infantil y qué es lo que está pasando con la inversión en la infancia y ponemos el apoyo que nuestros gobernantes necesitan para poder impulsar e implementar estas políticas podemos eliminar de la región la pobreza infantil en una generación. Por favor, hagamos esto, empecemos hoy.

Muchas gracias.